AÑO I. CIEZA 7 DE SETIEMBRE DE 1890. NUM. 22.

Precio de suscricion

UNA PESETA trimestre. dentro y fuera de la pc blacion

PAGOS ADELANTADOS.

Toda la correspondencia literaria y administrativa se dirijirá al director.

L. Llinares.

No se devuelven originales.

EL COMBATE

SEMANARIO INDEPENDIENTE

DE INTERESES LOCALES, NOTICIAS Y ANUNCIOS

Precios de insercion

ANUNCIOS—1.ª plaª 0'15 pesetas línea

„ 3.ª „ 0'10

„ 4.ª „ 0'05

PAGOS ADELANTADOS.

Anuncios perpétuos y comunicados, precio convencional.

Direccion:

MESONES, 14.—CIEZA

CRÓNICA.

Calma chicha.—La política está completamente encalmada: lo único que suena algo, es la especie de dualismo con que lucha el gefe del gabinete, entre los dos célebres *Pacos*, que sin ser muy grandes, que digamos, no caben ambos en el partido conservador; tan estrecho se ha quedado. Parece mentira que al monstruo de otros tiempos le venga tan grande acomodar, *velis nolis*, á estos dos subordinados: (hasta cierto punto) Fueran otros dias y ya estuvieran colocados á puñetazo limpio.

¡O témpora, ó mores! ¡O tiempo de los moros!—que traduciría el bueno de D. Antonio—he aquí al pontífice de la conservaduría, al apóstol de la disciplina, al soberbio entre los soberbios, al olímpico cantor de Elisa, oficiando de Sagasta, bregando con los incompatibles Pacos, asesorado del mefistofélico D. Cristino, y luchando, como un simple mortal, con la duda de hácia qué lado le convendrá estirar mas la cuerda. Es probable que se quiebre de cualquier manera.

Sigue la cachetina contra ayuntamientos y alcaldes relapsos; pero así, con cierta suavidad, para obviar escándalos: nada, fuera de ruidos.

Sigue todo el mundo sin saber nada concreto respecto á Melilla: que van tropas; que no van; que el general Mirelis pide refuerzos; que no hay tal cosa; que los moros se preparan y arman; que el Sultán está dispuesto á dar honrosas satisfacciones; que si fué, que si vino, total: que no se sabe nada.

Mientras tanto el gobierno se está cruzado de brazos, señal inequívoca de que no hay cuidado: por lo demas á la opinion ¿qué le importan estas cosas? ¡Es mucho empeño este de querer saber si á nuestros soldados les rompen ó no la cabeza por aquellas costas africanas!

Eso á quien le incumbe es al gobierno; y ya ven Udes. con que frescura lo toma: calma señores, que todo se andará.

Las cosas quieren despacio .... y mal.

***

Y si por ahí no pasa nada, calculen Udes. aquí.

Se empiezan á echar á volar nombres de candidatos, y se notan en ciertos *elegibles*, ciertas aproximaciones sospechosas; pero todo esto nos parece muy prematuro; de aquí á las elecciones, aun hay mucho terreno que andar; y aunque dice un adagio que *"de los adelantados es el reino de los cielos„* tambien hay otro que dice: *"no por mucho madrugar, amanece mas temprano„;* y es facil que se cumpla. en alguno, lo de quedar *compuesto y sin novia.*

Tiempo al tiempo.

***

A los toros—La féria de la capital parece como que llama á la gente de la provincia, ganosa de brindarle los atractivos de sus fiestas; y el espectáculo nacional convoca al grandioso circo taurino de Murcia, á todos los vecinos de estos pueblos.

Por todas partes se oye la misma conversacion—¿Vas á ir á Murcia? ¡Lástima fuera! y tú?—Ando muy ocupado y con poco dinero: pero siquiera el domingo echaré una escapada, á ver un par de corridas.—Allí nos veremos; yo me voy el sábado.

Las mugeres y niños hacen una porcion de encargos, por adelantado, á los esposos y papás:—Que no vengas de Murcia sin traer los cubiertos de plata-meneses y las vinageras—Papá, mi sombrero de invierno y el corsé de raso negro con bordados vesubio—Papaito y mi caballo grande; que sea mejor que el del primo Luis.

Otros se dedican á hacer encargos mas *sustanciosos*—¿Vas á Murcia á los toros?—Sí—Pues hazme el favor de ir al Registro y ver si está despachada la hipoteca de *tal;* paga lo que sea y recógela.

O bien; oye, pásate por la calle de *tal* á ver si á Fulano le puedes cobrar tres duros que me debe desde la revolucion.

A veces es una polla cócora—¡Ay! va usted á Murcia! si me quisiera hacer un favor—Con mucho gusto; V. dirá—A ver si en la Platería encuentra usted un carretito de seda de este color, tome V. la muestra; y medio palmo de fularina como ésta; es para una falta: y si hay madejas de algodon inglés de viso azulado, del núm. 93 y medio, me compra tres.

Etcétera. Por supuesto que todos estos encargos suelen tener luego un resultado negativo. El marido viene bufando y renegando del viage: le ha pedido dinero un amigo y no le ha quedado para nada; gracias que le trae á su esposa un pié de plancha y á la niña unos mitones de estambre de tres reales y al chico una pelota de real y medio: algo es algo.

Los demas encargos, en tales dias nulos del todo—Estuve tres veces en el Registro y no habia oficina—El sugeto de los tres duros no vive allí y nadie me dió razon de él—No hay carretes de seda en toda Murcia, ni fularina de ese color, ni algodon de ese número; y cuidado que estuve tres horas corriendo tiendas: lo he sentido mucho etc. etc. Claro, estos son dias de ir á divertirse, sin llevar encargos engorrosos.

Hay sus escepcionos; persona hay que no se viene de la capital sin un títere, muñeco ó chucheria para cada uno de sus hijos, sobrinos y ahijados; porque es lo que dice: ir á Murcia y no traer algo á la familia, no tiene gracia. Estos invaden medio departamento del wagon en qué entran y vienen esclavos del caballo la muñeca y los cacharros, que pocas veces llegan sanos á su destino; pero cada uno disfruta á su manera.

Yo conozco un sugeto de aquí de Cieza, que iba todos los años á la féria de Murcia á comprar—decia—yesca para el año, y por nada del mundo perdia esa devocion: hoy la ha dejado porque gasta cerillas. Ya ven ustedes si era un viage aprovechado.

Tampoco falta pollo que hace el viage con siete pesetas: sale por la madrugada, come pan y mojama, que lleva á prevencion; se pasa el dia dando vueltas por la féria y por las calles; se entera de cómo ha sido la corrida para contarlo luego; y se vuelve á su pueblo, por la noche, con un abanico de dos pesetas para su novia, una caja de rapé para la suegra, y un caballo de caña para el futuro cuñadito; amen de tres *perricas* en el bolsillo, un hambre de todos los diablos y un cansancio de todos los demonios; y viene diciendo ¡lo que me he divertido!

Y no hablemos de los que piden dinero prestado para el viaje se dejan á su familia sin un cuarto se gastan cinco duros en uno ó dos dias, y luego están un mes trayendo el pan fiado: estos por regla general son taurófilos empedernidos y gente sin aprension, por no decir sin .. otra cosa.

Bueno es divertirse, pero lo primero es lo primero.

Conque señores, todo el que tenga algunas pesetillas que gastar y un poco de humor; ¡á Murcia, á los toros, á la féria, á divertirse un par de dias, á echar una cana al aire!

Hay que aprovechar la ocasion que solo viene una vez al año. Conque allí nos veremos.

¡Ah! los que se queden: ¿tienen ustedes que hacernos algun encarguito?

RECORTES

¿Pero han visto ustedes qué trasiego se trae "El Ciezano„?

En 24 números ha cambiado de redaccion, ha cambiado de *época*, ha cambiado varias veces de tipos, tres de domicilio, cuatro de cabeza y por último ha cambiado de vecindad.

Eso mas que periódico parece un judio errante.

De lo que no cambia es de temperamento: siempre tan tonto de la cabeza; no de la suya, sino de la de sus redactores.

***

Otro cambio es fuerza que haga para el número próximo; donde pone, *se publica los domingos*, debe decir: *se debia publicar*: ó ponerlo en esta forma: *se publica los domingos . . . algunas veces:* ó bien decir, como los carteles de espectáculos al aire libre: se publica los domingos (si el tiempo no lo impide)—En vez de *tiempo* puede ponerse *Isidro.*—

***

¿Y no les ha llamado á ustedes la atencion esto de que á los dos números de *introducir importantes mejoras en SUS talleres*, para mejor servicio á sus favorecedores, se tenga que ir á Murcia, segun dicen, porque en *SUS* talleres le han dado con la puerta en las narices?

¡Que iniquidad siendo los talleres *SUYOS*!

***

Pues vamos cuando se hacia aquí en *SUS* talleres, daba algunos *tardiones;* pueden ustedes calcular ahora, que hay que ir á hacerlo á un pais *forastero;* llegará sobre poco más ó menos, como el último número, con la premura de un correo cojo.

Estas sin duda deben ser las reformas que para más adelante prometia en su número, 20, que, por entonces, decia no poder precisar, pero que esperaba fueran del agrado del público.

¡Pues ya lo creo!

***

¡Y qué síntoma tan malo es este de empezar á retrasar! por ahí empiezan todos los relojes que se paran: ese es un reloj que le falta *grasa.*

¿Pero y los *generosos y expontáneos* ofrecimientos? ¿Y las distinguidas damas, entusiastas del colega?

¡Cosas de este mundo, amigo!
siempre viene á resultar
que una cosa es predicar
y es otra cosa dar trigo.
No es cosa que cause pasmo:
son muchos los *caballeros*
que en hablando de dineros
se les pasa el entusiasmo.

***

¿Han leido Udes. el suplemento que da "El Ciezano„ del otro dia? ¿No? ¡Dios qué pena, qué sentimiento! léanlo, si tienen atrevimiento; yo no lo tengo, pero mi tia, dice que es digno de un monumento. ¡Jesus Maria!

***

Dicen que andan por ahí, algo alarmados algunos *patriotas* por *eso* de los montes.

No haya cuidado, señores: *tenemos* algunos mucho interés en que *eso* no se *toque*, por lo que nos *toca;* y tenemos la sarten del mango.

¡Digo, para que nos tosan!

No habrá nadie que se atreva
á tocar esa cuestion:
¡pues buenos lebreles son
los que se chupan la breva!
Ya pueden los concejales
descolgarse en las sesiones
con preguntas y alusiones
sobre montes comunales.
Que por fin y conclusion,
por más vueltas que le den,
sacaran, saliendo bien,
lo que el negro del sermon.

***

Hablan los números.

Ciento ochenta y cinco pesetas ha costado al municipio el *castillo* de pólvora: ¿no les parece á ustedes mucho?

Y ciento veinticinco el predicador Sr. Manterola: ¿no les parece á ustedes poco?

¡Más dinero en salvas y luces de bengala, que en palabra divina! ¡Parece mentira!

Podria el *polvoristero* decir á la eminente lumbrera de la iglesia, lo que el tamborilero del cuento, al padre franciscano que veia escandalizado que habian dado á aquél triple paga por tocar su *pita*, que á él por predicar:

"¿Pues tamborilero y padre
predicador, es lo mesmo?
Aprendiera buen oficio
y no se quejara de ello;